

PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis
meses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.

Anuncios á real y medio linea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.
Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, calle
de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DÍA

¿Qué quieren Vds. que les diga?...
Nada, no hay nada, no pasa nada.

Se acabaron las Constituyentes, ya estamos constitui-
dos, vamos al decir, y nada nos falta.

Ahora, á ser buenos y obedientes, á estarnos quieteci-
tos y no dar disgustos al gobierno y sus altos empleados,
que todos se desvelan por nuestro bien, y si somos buenos,
han de hacernos felices mañana ú otro día.

Ya se van colocandó los constituyentes, ya se ha va-
riado de gobernadores en varias provincias, ya se han
hecho arreglitos y reformas para repartir el presupuesto
entre los políticos mas meritorios, —y eso es lo que me-
recian ser todos, meritorios,—y la política ha entrado en
un período de reposo delicioso, hermoso, y hasta glorioso.

No sé, en verdad, de qué diablos hablar á Vds. De
las cuentas de los gastos que ha causado el viaje de Ma-
drid á Cartagena y de Cartagena á Madrid, no puedo ha-
blar porque no me quiero incomodar, no estoy de humor
hoy de irritarme.

Figúrense Vds. que *La Política*, hablando de estas
cuentas, asegura que pasa ya de 390,000 pesetas el im-
porte de las presentadas y que todavía faltan algunas.

¿Qué escándalo hubieran armado estos progresistas si
en situacion en que ellos no se comieran el presupuesto,
se hubiesen presentado semejantes cuentas!...

Segun la misma *Política*, por sombreros de tres picos
encasquetados á dependientes de Palacio se pone 17 duros
por cada tres picos, es decir por cada sombrero ¿Qué les
parece á Vds. ese pico de los tres picos?... ¡Y por cada
par de guantes 40 reales!!!!

¡Y yo, pobre de mí, sin ser dependiente de ningun
palacio, casi me echo á llorar cuando tengo que comprar-
me un par de los de ocho reales!...

En esto se conoce que no soy demócrata, ni sirvo para
ello.

¡390,000 pesetas de gastos de viaje!

Si me hubiese comisionado á mí el gobierno, por 4,000
reales lo hubiese hecho todo y aun habría traído dinero.

¿Y quién es el guapo que va á pagar todo eso?...

Yo no lo sé, pero me temo que lo pagamos todos, y
sin haberlo comido ni bebido.

Todo sea por Dios, aunque me parece que en estos
asuntos no tiene nada que ver Su Divina Majestad.

No pueden Vds. figurarse lo amantes del orden, de las
instituciones, del decoro de la prensa y del respeto al go-
bierno que están los periódicos progresistas y unio-pro-
gresistas. Predican perfectísimamente y nos dan los mejo-
res consejos del mundo á los que no acabamos de creer
que ya no hay más que pedir.

Por mi parte, muchas veces, leyéndolos, estoy á pun-
to de convencerme, pero recuerdo luego lo que esos pe-
riódicos hacian en la oposicion, y tengo que hacer de sus
consejos el mismo caso que de la carabina de Ambrosio.

Aquí sucede siempre aquello del andaluz del cuento,
que tantas veces he citado.

Los que se han colocado bien en esta situacion, des-
pues de haber cometido todos los excesos que ahora con-
denan, dicen muy serios:

--Señores, orden, no hay que empujar; déjenos Vds.
anchos, formen corro y aplaudan, que lo estamos hacien-
do muy retebien.

¡Bah! ¡Bah! ¡No quiero hablar de politiquilla!

LA CURIOSIDAD

La curiosidad es el deseo inmoderado é impertinente
de conocer aquello que nada nos importa, pues este vicio
censurable, nunca se propone por objeto la averiguacion
de lo que pueda ser útil.

La curiosidad domina particularmente á los niños y á
las mujeres, y en general á todas las almas frívolas: todo
su ahinco lo pone en la satisfaccion de un capricho, no en
el deseo legitimo de saber, pues en este caso sería discul-
pable. Los estragos que ocasiona su impertinencia son casi
siempre inmensamente superiores á la necia satisfaccion
que proporciona; mas con todo eso los severos escar-
mientos que reciben los curiosos no les hacen jamás en-
mendarse en un vicio que les acarrea grandes disgustos.

El gato escaldado dicen que huye del agua fría, pero
la mujer curiosa, (ya he dicho que este vicio es casi ex-
clusivo de la mujer,) aunque mil veces salga escaldada
ó con las manos en la cabeza de las necias empresas á que
la curiosidad le arrastra, ni escarmenta ni se enmienda.

El primer fruto que la curiosidad produjo en el mundo
fué el mas amargo de cuantos há saboreado la especie
humana. Arrastrada por la curiosidad, Eva, la primer
mujer, quiso darse la frívola satisfaccion de probar el fru-
to del árbol del bien y del mal, á pesar de que Dios se lo
habia prohibido, ó tal vez por lo mismo, y con esto causó
no solo su propia perdicion sino la de todo el género hu-
mano. A la curiosidad de la mujer debemos, pues, todas
nuestras desventuras, y á pesar de eso las descendientes
de Eva son á cual mas curiosas, y si todas ellas pasaran
junto al árbol del bien y del mal, cada una habia de ar-
rancarle una manzana, aunque al pié del árbol hubiera
una batería de ametralladoras para defenderle.

La curiosidad es en la mujer un vicio orgánico, innato
y necesariamente fatal; es en fin inherente á su propia
naturaleza. Se ven á veces mujeres en cuya alma sencilla
no arraiga la vanidad ni el deseo de parecer hermosas;
se encuentran tambien mujeres prudentes á quienes no
acompaña la locuacidad propia de su sexo; se hallan á
veces mujeres insensibles á la ternura del amor, y á todas
las afecciones tiernas; lo que no se há visto todavía ni es

fácil que se vea es una mujer que deje de ser curiosa en
grado superlativo.

Si quereis que una mujer tome un formal y decidido
empeño en conocer una cosa por pueril que sea, no teneis
mas que figurar que quereis ocultársela: entonces un im-
pulso irresistible la arrastrará á poner todo su conato en
el descubrimiento de aquello que cree deseais ocultarle;
no habrá obstáculo ni dificultad que la detenga, ó perderá
la vida en la demanda, ó averiguará lo que tal vez no le
hubiera importado dejar de conocer, si no hubiera pre-
sumido que habia un interés en que lo ignorara. La mujer
resistirá los alhagos de la vanidad, el embriagador aroma
de la adulacion, las dulces persuasiones de su corazon ena-
morado; pero los impulsos de su curiosidad escitada no
sabrán resistirlos nunca.

Ninguna alegoría dá una idea mas exacta de la irrisi-
tible atraccion que la curiosidad ejerce en el corazon de
la mujer que la célebre aventura de Pandora. Esta belli-
sima jóven de quien cuentan los poetas que se enamoró
Júpiter, el padre de los dioses, mereció de su amante la
atenta y delicada distincion de que le entregase encerra-
dos en una caja todos los males y desventuras que pueden
afligir al mundo. Al hacerle Júpiter este delicado obsequio
cuentan que le dijo.

—Encerrados en esa caja te entrego todos los males,
todas las desdichas, todos los infortunios, y mientras ahí
permanezcan encadenados ninguno de ellos podrá afligir
á la humanidad. Conserva la caja herméticamente cerrada,
que no te asalte nunca el loco deseo de ver lo que hay
dentro, porque si llegas á abrirla todos esos peligrosos
enemigos, furiosos de verse prisioneros, selanzarán afuera
en desordenado tropel y caerán como una plaga sobre el
mundo, y lo que es mas triste, tú serás la primer victima
de sus estragos.

Decir esto á una mujer fué lo mismo que decirle.—
«Abre la caja apenas tengas tiempo para ello» Y en efec-
to, no bien Júpiter se ausentó, Pandora tomó en sus im-
prudentes manos la caja fatal y delante de ella debió
decirse:

—El rey de los dioses me manda que no abra esta caja
porque en ella ha encerrado todos los males y me prohíbe
que vea lo que hay dentro. Júpiter ha querido sin duda
burlarse de mi inocencia. ¿Cómo es posible que aquí dentro
se hallen encerrados todos los males? Lo mas fácil es que
aquí se encierre algun gran secreto, como por ejemplo el de
la inmortalidad y en mis manos está hacerme dueña de él.
Y aun suponiendo que aquí estén encerrados todos los
males ¿por qué yo no he de verlos? Será una cosa curiosi-
sima el contemplar ese enjambre de enemigos de la hu-
manidad que sin duda lucharán unos con otros. Levantaré
con mucha precaucion un tantico la tapa de este mueble
extraño y por la estrecha abertura miraré lo que hacen
esos energúmenos sin darles lugar á que puedan esca-
parse.

Su curiosidad no le dejó meditar mas. Con mucho tien-
to y aproximando su lindo rostro, levantó como cosa de
dos dedos la tapa del cofrecillo, y no fué esto tan pronto

como saltar la tabla con violencia y arrojarse fuera de la prision los embravecidos y funestos inquilinos, derramándose por toda la haz de la tierra, llevando á todas partes la desolacion y la ruina. Inútil es advertir que la infeliz Pandora cuyo rostro azotaron al salir, cayó al suelo víctima de su loca imprudencia. Y lo peor del caso es que desde entonces no ha habido fuerzas humanas capaces de volver á encerrar en la caja á aquella jauría de demonios que en todas direcciones cruzan la morada de los hombres!

Se me dirá que esto es un cuento y en efecto, yo por tal le tengo y como tal le doy, pero eso no quita para que en su fondo haya una apreciacion profunda y filosófica del irresistible poder que la curiosidad ejerce en los corazones femeniles y de los funestos resultados que esa inmoderada pasion suele producir.

LA CARIDAD Y LA FÉ

Á la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona, con motivo de la distribucion de premios á la clase obrera por acciones virtuosas.

Vosotros ¡ay! que con el pecho yerto,
Yerta la mente, recorreis la vida,
Viendo en el mundo un árido desierto,
Do el desengaño por do quier se anida.
Vosotros que con risa desdeñosa,
Gritais que es la virtud vana quimera,
Al recinto acudid, do victoriosa
La Caridad agita su bandera.
Ved cual á unir sobre su pecho alcanza
Al rico y pobre en comunión sublime,
Y cómo el ¡ay! que el desdichado lanza,
Con sus ofrendas el feliz redime!
¡Oh momento sin par, oh quién me diera
Conquistar un laurel de esa corona,
Que es del dulce hacer bien prez lisonjera,
Y todo un mundo de bondad pregonar!
¡Séres dichosos que del hado impio
Sufristeis en el suelo los rigores:
¡Qué importa ¡ah! qué os importa su desvío
Si ya ceñís inmarcesibles flores?
Nobles matronas, que con noble ejemplo
Del mundo despreciáis los agasajos
Para incensar el sacrosanto templo
De la virtud cubierta con andrajos.
Inclitos sábios, que escucháis piadosos
El ¡ay! del niño que tal vez mañana,
Legar sabrá á otros siglos mas dichosos
El triunfo de la ciencia soberana.
¡Oh cual vuestra mision es noble y pura!
Alentad, que á los vitores del suelo,
Embragado de mística dulzura
Responde con sus vitores el cielo!
De Anibal y Escipion ¿qué vale el nombre?
¿Qué vale el lauro del saber profundo?
Solo la Caridad transforma al hombre
En Arcángel de luz que alumbrá el mundo!
Llorad, secuaces de un sistema impio,
No encubrais tan sencillas inquietudes;
Las lágrimas son gotas de rocío
Que riegan el jardín de las virtudes!
Llorad, llorad: este placer sublime
Que se desborda en el humano seno
Al amparar al misero que gime,
Nos proclama por hijos de un Dios bueno.
Es el sello inmortal que omnipotente
El en el alma nos grabó: nacemos
Para esparcir el bien con celo ardiente,
Para gozarlo á nuestro Dios volvemos!
Mas la Fé y Caridad son cual dos almas
Que en el fuego de amor se han derretido:
¿Podrá un alma alcanzar gloriosas palmas,
Si el sér que es de su sér ha sucumbido?
La Caridad es el néctar portentoso
Que calmó de Israel las amarguras,
El manantial que el Conductor piadoso
Hizo brotar de entre las peñas duras;
La Fé sublime es inmortal palanca,
Que cual gira en los aires leve hoja,
El Universo de su quicio arranca
Y hasta el Sagrario del Señor lo arroja!
¡Santa Cruzada, los linderos pisa
Donde halla el mártir un combate rudo,
La Caridad llevando por divisa.
La Fé saerosanta por escudo!
Noble Cruzada, ¡sús! De polo á polo
Estiende tus falanges ardorosas;
Tú á realizar acertarás tan solo
De igualdad las utopias generosas.
Tú al universo di, que el comunismo
Que busca con empeño temerario,
La ilusa turba, lo escribió Dios mismo
Con su sangre, en la cumbre del Calvario!

Cual lucero en un campo de verdura
Deslumbra el charco donde el sol destella,
Mas si reina otra vez la noche oscura
Vuelve á ser lodo la brillante estrella.

Hubo legisladores que en el fuego
De caridad sublime se abrasaron,
Mas les faltó la fé, que es luz del ciego
Y á engañosos delirios se entregaron.

Y el torpe enjendro que su ingenio aborta
Blande el puñal y la incendiaria tea,
Y el bello Eden donde al mortal transporta,
Es balsa horrible do la sangre humea.

Y abatiendo la ingrata muchedumbre
A sus libertadores asombrados,
Llega atrevida, de maldad á la cumbre
Trepando por sus cráneos destrozados.

Y trueca el mundo en crapulosa banca.
Do amor, pátria, amistad, todo es quimera,
Y hasta los huesos de su fosa arranca,
Para robarles su mansion postrera!

¡Oh Cruzada del bien! tu huella pura
Aparta, aparta de la hedionda sima,
Y sobre esos despojos de amargura,
El estandarte de la Cruz sublima!

Di que es su ley la que une sin desdoro,
Rotas del interés las densas nubes,
Al rico y pobre con cadenas de oro,
Que eslabonan los célicos querubes.

Di que es la religion dulce rocío
Que el estéril sembrado fertiliza,
Y que las obras que elevó el impio
Convierte un soplo en funeral ceniza!

Imita á los sublimes misioneros
Que al recorrer los ámbitos del suelo,
Despreciaron los goceos pasajeros
Para volver una ovejuela al cielo.

Basadas en las célicas virtudes
Tambien ellos repúblicas fundaron,
Y el orden de las santas altitudes
En las vírgenes tierras refejaron.

Lago fue el Paraguay de ondas serenas
Que paisajes bellisimos espeja, (1)
Golfo Icaria de pérfidas arenas (2)
De donde el nauta con terror se aleja.

Marcha triunfante: cual al pueblo amado
Un destello inmortal tu paso alumbrá,
Y sobre el viejo mundo derrumbado,
Un nuevo mundo de bondad encumbra!

Cuando formen sublimes armonías
La mente y el corazon, tal vez el hombre
Podrá acercarse al que es anciano en dias,
Para crear portentos en su nombre.

Y sobre esos mil soles exaltado,
Que al Sagrario de Dios sirven de velo,
Será otra vez el hijo del pecado
Inmortal primogénito del cielo!

ANGELA GRASSI.

COSTUMBRES

La portería del ministerio.

Yo no he sido nunca portero de ningun ministerio, me lo pueden Vds. creer, ni tampoco he frecuentado esos alrededores del poder, esas antecámaras de los grandes almacenes de felicidad del país, que se llaman secretarías, subsecretarías, direcciones, etc., etc. Nunca he entrado yo en ningun ministerio; no habrá muchos españoles que sepan leer y puedan decir otro tanto.

El otro día fui, pero no pasé de la portería, como que á quien yo iba ver era á un portero, á un simple portero, con objeto de entregarle una carta que dentro de otra me habian enviado para él, y como soy tan fino, en lugar de enviársela fui yo mismo, aunque puede que el hombre no me lo agradeciera.

Cuando me acerqué á él, sombrero en mano, enterado ya por un ordenanza de que aquel era mi hombre, miróme airado de pies á cabeza y me preguntó:

—¿A dónde va Vd?...

—¡Hombre! le dije, vengo á entregar á...

—No puede recibir, me contestó interrumpiéndome.

—¿Quién?...

—¿Cómo quién?...

—Como me dice Vd. que no puede recibir, supongo que ya sabrá Vd. á quien busco.

—Querrá Vd. ver al jefe, dijo mi hombre por decir algo.

—No, señor.

—O al subsecretario.

—Tampoco.

—O á algun auxiliar.

(1) Las misiones del Nuevo Mundo.

(2) Lugar donde condujo el célebre Mr. Cábet á sus sectarios, con objeto de fundar una república Comunista.

—¿Para qué hombre? A quien busco es á Vd. para entregarle esta carta de Asturias.

—¡Ah! tome Vd. asiento.

El hombre se puso muy amable, como para enmendar su torpeza, y yo, que habia visto allí mucha gente en actitud expectante y que donde quiera que me encuentro, siempre busco asunto para un artículo, sospechando que allí lo podria encontrar, tomé asiento junto al brasero del portero, y hasta le admití un coracero de tal calidad, que todavia estoy temiendo sea causa de que me dé el *tifus icterodes* é infeste á toda mi familia, toda mi vecindad, todo mi barrio y á Madrid entero.

—Diga Vd., le dije bajito, ¿y esta gente?...

—¡Calle Vd! Me tienen frito. Todos son pretendientes.

—¿Y qué pretenden?

—¡Toma! lo de siempre, destinos.

Sonó en esto un campanillazo y el portero me dijo:

—Llama S. E. Ahora vuelvo.

Y tirando el gorro sobre la mesa, se dirigió al despacho del ministro.

Y no bien habia salido el portero, acercóseme una señora entrada en carnes y sobre todo en años, que venia acompañada de dos jovencitos, uno de catorce y otro de diez y seis años, al parecer, y me dijo tomándome por el portero.

—Para servir á V.

—A los pies de V., señora.

—Aunque V. perdone, ¿me podrá V. decir si se necesitan escribientes?

—Señora, no sé si se necesitarán....

—Traigo aquí un memorial para ver si pueden meter la cabeza aquí estos dos mozitos, porque no he podido darles estudios, y habiendo sido su padre interventor de consumos, digo, me parece que no son unos pelagatos, y antes son ellos que otros.... Conque voy á dejarle á V. el memorial.... Mire V., á oficio no se quieren poner, y yo no sé que hacer de ellos.... Conque me hé aconsejado de un vecino que ha sido de carabineros y lo dejó porque le cayó la lotería, y me ha dicho que sí, que puede que aquí puedan meter la cabeza.... El memorial viene puesto para el ministro, y digo quienes fueron mis padres, y que mi abuelo estuvo en el Ramillete, en Palacio. Ya vé V. que me parece que los chicos tienen algun derecho.

—Ya lo veo.

En esto volvió el portero y se hizo cargo de la pretension y desahució á la pobre mujer, diciéndole que no se admitian memoriales, con lo que se fué desconsolada.

Uno de los penitentes, que estaban esperando, se levantó de su asiento é interrogó al portero:

—¿Le ha dicho V. que estaba yo aquí?

—Sí señor, pero tiene gente y no puede recibir.

—Pues hace doce dias que vengo, observó con visible mal humor el pretendiente. ¿Le ha dicho V. que hé ido con él á la escuela?

—Sí señor; dice que no se acuerda.

—¿Que no se acuerda!.... Pues hace tres años bien se acordaba. Pero él ha subido y yo me hé quedado en la estacada. Me está bien empleado, por tonto. ¿Le entregó V. mi carta?

—Sí señor.

—¿Y qué dijo?

—Nada.

—Nada, ¿eh?.... Pues á mí.... Sino fuera porque uno necesita.... Volveré dentro de una hora.

—Se vá á marchar á consejo.

—Pues volveré dentro de media.

Y salió el hombre con una mosca enorme.

—Este hombre es una pesadilla, me dijo el portero, el jefe no le quiere recibir, y si se lo digo, estoy seguro de que arma un escándalo.

—Se cansará de venir.

—¿Cansarse! Vd. no sabe lo que son estos pretendientes. No se cansan nunca. Mire Vd. aquel que está allí en aquel rincón viene hace un año y se está dos horas ahí todos los dias.

En esto entró un caballero muy perfilado, sin quitarse el sombrero y sin decir:—Buenos dias tengan Vds.—y el portero le saludó cortesmente, sin que él se dignara contestar al saludo.

—¿Quién es ese?.. le pregunté.

—Un diputado, Jimenez.

—¡Ah! sí, ese que habla tanto en el Congreso.

—Justo, lo menos ha sacado este año doscientas credenciales. No viene mas que á eso.

Y en efecto, á poco volvió á salir el personaje, metiéndose en el bolsillo del gabán unos papeles, y mirando aquel cuadro de ánimas con insolente desden.

—Llegó otro caballero ya viejo, y se dirigió al portero.

—Esta S. E? le preguntó.
—No puede recibir.
—A mí sí; soy su hermano.
—Ah su hermano! repitió el portero, y acompañó al recién venido para enseñarle el despacho del ministro.
Poco después salió riéndose el hermano del ministro con un papel en la mano, y preguntando por otra dependencia donde le habían de despachar su asunto, para lo cual había sacado orden expresa del ministro.
—Mire Vd. le dijo al portero, puede que el jefe le eche á Vd. un trepe bueno por haberme dejado entrar...
—Siendo V. E. su hermano... observó el portero respetuosamente.
—Y no hé mentido, soy su hermano desde Adán, pero como si no hubiera dicho eso, no le habría visto en todo el año...

Y sonó un campanillazo tremendo, que hizo temblar al portero. Era el ministro que le llamaba para echarle una peluca monumental.

Mohino y cariacontecido volvió el portero, y yo me hubiera reído á carcajadas si no me hubiese contenido el respeto á aquel lugar. Vinieron otros muchos pretendientes y á todos los despidió con cara de perro el bueno del portero, que tenía muy reciente la herida abierta en su amor propio de portero por la supercheria del hermano del ministro y por la andanada que de este había recibido con amenazas de echarle á la calle.

—¿Está S. E? le preguntaban.
—No señor.
—¿Vendrá?..
—No señor.
—¿Puede Vd. pasarle una tarjeta?..
—No señor.

Pero llegó una señora muy elegante, con su abrigo de terciopelo, su capota blanca, su sombrilla verde con encajes negros, su tarjetero en la mano, y mas pintada que la cigüeña, que es lo que mas se pinta en el mundo, y el portero se precipitó á recibirla y á guiarla hácia el despacho del ministro.

—¿Es la ministra? le pregunté luego.
—No señor, es una andaluza, que viene á pretender, y el ministro me tiene dicho que no la detenga. Esa señora viene siempre á ver al ministro, sea este quien quiera; creo que su marido está empleado en provincias ó en Ultramar, y ella viene siempre á pedir por él sin duda.
—Me hago cargo.

—Vea Vd. lo que tiene ser buena moza, dijo uno de los pretendientes que estaban allí sentados, esperando con ejemplar resignacion que el ministro saliera.

(Se concluirá.)

LOS NOVIOS.

—A los piés de Vd. Adela.
—Buenos días Ricardo.
—¿Como está Vd?
—Bien, gracias.
—¿Vá Vd. al baile de la marquesa?
—Sí.
—Invito á V. para el primer vals.
—Gracias.
—Todos los pollos me van á tener envidia..
—¿De veras?
—O por mejor decir todos me la tienen ya, desde que saben que voy á ser dueño de esa mano.
—Papá así lo ha dispuesto.
—Y Vd?
—Le obedeceré con mucho gusto.
—Gracias.

Nadie diría que esta conversacion tan llena de gracias, como poco graciosa, tiene lugar entre dos que dentro de un mes van á casarse porque ella tiene dos millones de dote, y él es un pollo elegante que heredará un titulo de Castilla, pero no lo bastante para pagar las lanzas y medias annatas.

Lo que saldrá de este matrimonio cualquiera sin ser muy listo puede figurárselo.

—Hola, Manuela.
—Me tienes muy incomodada.
—¿Por qué?
—Porque sí.
—Esa no es una razon.
—Ayer al salir del obrador te estuve esperandb.
—Estuve muy ocupado. Tuve que ir á clase.
—¿A clase de noche?
—Sí.

—Tu no vas nunca ni al baile.
—Mujer no me desagrades.
—Irias á acompañar á la señora... si, con quien estabas la otra noche en el baile.
—Si te han engañado, Manuel... si yo lo acompañé a nadie.

—¡Vaya! Como el año que viene vas á ser bolicario te parece poco una modista, porque ya te figuras un gran señor.

—¿Qué señor ni que ocho cuartos!
—A propósito de ocho cuartos. ¿Tienes dinero?
—Sí: aquí debo tener dos reales.
—El caso es que yo no tengo un cuarto.
—Y ¿qué quieres?
—Nada, queria que fuéramos al café.
—Pues vamos.
—¿Con dos reales?
—Tú tomarás y yo te estaré mirando y diciéndote que te quiero. ¿Estarás aun incomodada conmigo?
—No.
—Vamos.

No hay que decir que estos personajes son una modista y un estudiante de farmacia, los cuales, á falta de otra cosa, tienen juventud y alegría, que es lo mas necesario para ser felices.

—Eduardo, yo lo siento mucho, pero mamá está incomodada con nosotros.

—¿Con nosotros?
—Sí: esta mañana me ha reñido.
—¿Por qué?
—Por tí.
—¿Por mí?
—Dice que tú no quieres mas que pasar el tiempo.

—Hija, tu mamá no sabe lo que se pesca.
—Y el mejor dia te preguntará cuales son tus intenciones.

—Quererte más que á las niñas de mis ojos.
—Sí, pero como ya he cumplido veinte años.
—Yo voy á cumplir veintitres.
—Dice que ya estoy en edad de casarme.
—Y yo tambien, pero lo malo es...
—¿Que?
—Que no tengo mas que cinco mil reales de sueldo.
—Eso dice mamá.
—Si yo ascendiera...
—Eso digo yo.
—En cuanto ascienda pido tu mano.
—Pero, mamá, dice que vas á tardar mucho.
—No será culpa mia.
—Pero el caso es que como... ya sabes.

—¿Qué?
—Mamá no tiene mas que su pension, y dice que si se muere me voy á quedar sola en el mundo.
—¿Qué te has de quedar sola, Luisa? Pues apenas hay gente en Madrid.

—Es que como el administrador de nuestra casa dice que me quiere.
—Esas tenemos.
—No te incomodes, yo no le hago caso... pero mamá.
—Dale con mamá.
—Hijo, yo tengo que obedecerla...
—¡Ingrata!
—No me faltes al respeto.
—Abur, me voy á pegar un tiro.

—Vuelve esta noche.

—Dios te guarde, Pepilla.
—¿Aun tiene Vd. cara para volverme á hablar?
—¿Te he faltado yo en algo?
—Me parece.
—Ya, lo dices porque anoche...
—Pues... yo espera que te espera en la plazuela de Bilbao.

—Pero, chica, si tú no sabes lo que pasó.
—¿Qué pasó? Vamos.
—Pues nada... que como los republicanos dicen que quieren armar jarana, estuvimos sobre las armas y ni por Dios ni por los santos quiso el cabo dejarme salir del cuartel.

—Esa no cuela.
—¿Qué, no?
—Justamente ví yo en la plazuela dos ó tres artilleros.
—Eso es porque los artilleros no son de confianza y el gobierno no les querria decir nada, pero nosotros estuvimos con la cartuchera puesta y el fusil en la mano más de tres horas.
—Mira que no me engañes.

—No te engaño. Mira, préstame dos pesetas, te voy a convidar a buñuelos.
—Tímalo, y yo pagaré además lo que quieras.
—¡Viva la gracia!

—Mira, tienes ahorrado mucho dinero?
—Tengo tres onzas.
—Yo tengo nueve. ¿Conque si quieres?
—¿Qué? Las juntamos, y serán doce.
—Para eso tenemos que casarnos.
—Eso digo yo.
—Pues cuando quieras.

—Y nos volveremos á la tierra.
—Compraremos unas vacuinas.
—Y puede que a mí me hagan alcalde.
—Y á mi alcaldía, marido.
—Nos casaremos por lo civil. Y en teniendo un hijo, te vienes aquí á criar en una buena casa.
—Lo que tú quieras.

Otros muchos diálogos podríamos copiar, y no lo hacemos porque recordamos aquel adagio que dice: «lo poco agrada y lo mucho enfada».

CASCABELES

El té verde que se dieron la otra noche en el Senado los de las Constituyentes fué pagado á escote, á 7 rs. 60 centimos por barba.

Advierto que estos progresistas, cuando pagan ellos son muy modestos y frugales, pero cuando lo paga el país... eche V. lujo, entonces sí que no se contentan con poco.

Un portero iba recogiendo los 7 rs. 60 céntimos la otra tarde, y la Política dice que los mas rumbosos le daban dos pesetas, y *quédate con la vuelta*, le decian.
Habrá salido de pobre.

Los pocos periódicos ministeriales que hay, dicen que los demás debemos apoyar y robustecer la situacion progresista-radical-unionista, y al efecto hablan de los intereses del país, etc., etc.

¿Lo que es cobrar sueldo!

En tiempos de D.^a Isabel II, todo periódico político, cualquiera que fuese su color, científico ó literario, contaba siempre con dos suscripciones, lo menos, en Palacio, por orden de aquella señora, y cuantas publicaciones de alguna importancia salian á luz, obtenian allí favorable acogida, siendo no pocas las que protegía la misma señora, suscribiéndose por buen número de ejemplares.

Conviene consignarlo así.

El número segundo de este año de *Los Niños*, contiene lo siguiente: *El árbol de oro*, por Montes.—Fábula de Hartzenbusch.—*La bola de nieve* (con viñeta), por Arnao.—*Historia de una veleta y de un reloj de sol*.—*Tres viñetas del ejército español*.—*Mal hijo*, por Frontaura.—Página autógrafa de D. Manuel Breton de los Herreros.—*Junto á la cuna*, por Guzman.—*Quitar los postres*, por Cortazar.—*La Colada*, viñeta de Padró.

Leo en un periódico poco amigo del general Zavala: «Lo que hará el general Zavala no tardará mucho en observarlo *La Iberia*».

¿Canario! ¿Qué irá á hacer el general?... Por Dios, hombre, que no nos dé un sentimiento.
¿Qué hará? ¿Qué hará?
Por de pronto, cobrar el sueldo de 6,000 duros.

Ya saben Vds. cuánto ha tronado la gente de la situacion contra el militarismo, ó sea la preponderancia del elemento militar.

Y ahora, ¿qué le parece?
Porque el militarismo es lo que priva ahora más que nunca.

¡Jesús! ¿Qué politiquillos! Todo lo que les parece malo cuando no mandan, les parece buenísimo cuando mandan. Esto es una comedia.

¿Se le ha concedido ya el retiro al Sr. Topete?
Lo digo, porque como lo pedía con tanto empeño.
Lo que es á mí ningun político me ha de dár ya un desengaño.
No creo en ninguno, en ninguno, en ninguno.

Los periódicos ministeriales estrañan que las oposiciones se coaliguen contra la situación.

No sé por qué lo estrañan; los que hoy están en candelero han sido los que dieron el ejemplo.

Los politiquillos no deben echarse nada en cara unos á otros. Todos son peo res.



Dicen que la salvacion del país está en que sean diputados los que lo han sido en las Constituyentes.

Apaga y yámonos.

Lo que es si vuelven á ser diputados esos señores, entonces si que digo que este país merece que se lo coman progresistas.

Antes que votar á los presupuestivos de las pasadas Córtes, voto yo á Perico el ciego.



Abandonando su antigua forma de Revista y adoptando la de periódico (muy elegante por cierto) ha entrado en el año sétimo de su vida *La Gaceta Industrial*, que con tanto acierto escriben los ingenieros en dicho ramo, D. José Alcober y D. Gumersindo Vieña, con la colaboracion de otros no menos distinguidos.—En el lugar oportuno hallarán nuestros lectores el anuncio correspondiente.

A la verdad, no comprendemos por qué dicho periódico ha de tener tan lisonjera acogida, pues ha dado en la manía de defender la industria española, sin haberle convertido á mejores ideas los *patrióticos* discursos de los apóstoles del libre cambio.

¿Si será proteccionista el país? ¡Qué extravagancia!



Recibimos carta de la Habana en que se nos dice que allí no se permite la circulacion de los siguientes periódicos:

El País, El Tiempo, La Esperanza, El Pensamiento Español, La Opinion Nacional, La Discusion, El Pueblo, El Universal, La Regeneracion, Gil Blas, Altar y Trono, Eco de España y CASCABEL.

No se crea que estos periódicos son recogidos por hablar de los sucesos de Cuba, pues escepto uno ó dos de los citados, todos los demás han defendido y defienden la causa nacional y condenan la insurreccion. No se permite su circulacion porque son de oposicion al gobierno.

Los periódicos que circulan allí libremente, son: *La Iberia, El Imparcial, El Faro Asturiano y La Época.*

Recomendamos á la prensa estos datos exactísimos.



La Epoca ha tenido la crueldad de no publicar íntegro el comunicado de un señor cocinero encargado de las comidas palaciegas desde el 1.º hasta el 7 de este mes.

De la parte que publica resulta que se preparó almuerzo en Aranjuez para el dia 1.º y comida en Madrid; que lo preparado no sirvió porque se trasladó el gaudeamus al dia 2, y luego dice:

«Aquí hay la pérdida de lo preparado que no sirvió, y hubo que hacer nuevos gastos. Para la comida y almuerzo de Aranjuez hubo sobre 500 cubiertos, y los mismos para la primera servida en el palacio de Madrid.

Desde el 3 hasta el 7 (que fué cuenta mia) hubo sobre 100 cubiertos en diferentes mesas.

Hay que advertir que en mi cuenta no es solo lo que nosotros entendemos por comida, sino que están comprendidos servicio, ordubres, postres, repostería, algunos vinos finos, todo el ordinario, portes y extraordinarios.»

¡500 cubiertos!

¡100 cubiertos y en diferentes mesas!..

No digo mas.



Continúa el bombardeo de París.

La poblacion muere de hambre.

Los edificios que eran admiracion del mundo entero son arrasados por las bombas prusianas.

Parece imposible que el hombre que dispone esa man-tanza y esa destruccion tenga alma, ni corazon.



Pero hombre ¿y los hombres célebres?

Me han dicho que el Gran Capitan está que trina y el mejor dia sale de San Francisco y arremete á lanzadas con los progresistas que le desenterraron; Quevedo, Calderon y los dos arquitectos no cesan de clamar al cielo contra esta injusticia que se comete con ellos.

¿Cuando se construye el panteon?

¿Cuando se entierra como es debido á esas pobres victimas del ¡chin! ¡chin!..



El Sr. Rivera Director del *Gil Blas*, está ya convaleciente de su gran enfermedad.

Lo celebramos sinceramente.



SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

*Cascabelito querido,
Cascabelito del alma,
vamos á ver si al gobierno
le dedicas una jácara.*

Un español rancio que está mas quemado que un pisto manchego.

CHARADITA.

La cuarta quinta y primera nunca, lector, serán pares; la tercia, si sabes música, será fácil que la halles; la segunda te la tomas y buen provechito te hace, y con la cuarta contestas si te pide algun danzante. El todo es en italiano el nombre de un personaje.

CLASES PASIVAS DE PALACIO.

COMUNICADO.

Sr. D. Carlos Frontaura, Director de EL CASCABEL.

Sr. mio y de mi aprecio: Vd. que tanto ha contribuido para que á las clases pasivas de Palacio se les atienda en sus justas reclamaciones, habrá visto sin duda con satisfaccion el decreto que ha publicado la *Gaceta* y sin duda habrá exclamado:—«¡Gracias á Dios ya llegó el momento de que esta clase desvalida vea cumplidas sus justas esperanzas!» No dudo un momento que así habrá sucedido; un corazon recto como el suyo no puede menos de gozar cuando cesan las desgracias de sus semejantes.

Siendo esto así, creo que no le desagradará estar al tanto de los pormenores de este asunto. Cualquiera que, como por lo general sucede, no esté enterado de la legislacion de la Real Casa, creerá que por lo menos todos aquellos que se hallaban disfrutando de *haberes de justicia* se les reconocen por el proyecto presentado por la comision de las Córtes; pues nada menos que eso, Sr. Director.

Las viudas y huérfanos del Monte Pio, pierden al asimilárlas á las del Estado porque la casa Real abonaba en concepto de pension de viudedad la tercera parte del sueldo del causante, y clasificándola nuevamente el Estado no abonará sino la cuarta parte. Sin embargo, no pidamos gollerías, al fin cobran algo. Veamos si en las demás clases sucede lo mismo. Sujetando á los empleados para su clasificacion á la legislacion del Estado, se observa la anomalía, de que á unos *pocos* se les aumentan los sueldos que disfrutaban en la Real Casa, á la par que á una inmensa mayoría se la niegan todos, absolutamente todos sus derechos. Un ejemplo le convencerá de esta verdad. Un empleado en la Casa Real tenia v. gr. un sueldo de 15.000 reales y contaba 35 años de servicio; aquella le abonaba al respecto de un 2 por 100 anual el 70 por 100 ó sean 10.500 reales; pues bien, ahora á este mismo empleado le clasifica el Estado y tiene que darle un 80 por 100 ó sean 12.000 reales, resultando un aumento de 1.500 reales: este individuo no puede quejarse, le ha caido la lotería y es sabido que en este juego son más los que pierden que los que ganan.

Otro ejemplo: Otro empleado disfruta los mismos 15.000 reales y cuenta 19 años de servicio, la Casa Real le jubiló con el 38 por 100, acordándole la pension de 5.700 reales. Ahora revisa esta clasificacion el Estado y como no ha cumplido los 20 años que como minimun se exige para tener derecho á jubilacion, y á éste individuo, si como es de suponer tiene sesenta años ó está imposibilitado (pues son circunstancias necesarias para que el Estado conceda la jubilacion), entonces le despide diciendo: Si V. no puede trabajar muérase de hambre y de miseria.—Esto es claro como la luz del dia y es seguro que entre los jubilados saben á quienes el Estado niega estos derechos, porque ó no están imposibilitados, ó no tienen los sesenta años, ó bien que teniendo alguna de estas circunstancias, no cuentan 20 años de servicio, y á aquellos á quien tampoco reconoce cesantías posibles posteriores á la Ley de presupuestos del año de 1845. No creo ser exagerado al asegurarle que tal vez esceda de un 70 por 100 el número de empleados que quedan en peor situacion que ántes, pues por perder, pierden hasta la esperanza. ¿Será desesperada la situacion de estos desgraciados? Ahora bien; Sr. Director, ¿es justo, es lógico que aumentándose los haberes de los unos se desconozcan completamente los de la mayoría? ¿No son tan legítimos aquellos derechos como estos? V. Sr. Director en su imparcialidad saque las consecuencias que sana lógica deducirle pueden, y si quiere aun le queda ancho campo para continuar abogando por las clases pasivas de Palacio. Si éstas se lamentáran de su triste suerte, tal vez no faltarian cándidos de buena fé que creyesen que esto era, como vulgarmente se dice, quejarse de vicio.

¿Cuán triste es haber perdido los mejores años de su vida trabajando con celo y asiduidad, contando con que en

su dia recibirian el premio de sus desvelos, y hallarse burlado en sus esperanzas! y aun mas los que habiendo llegado á obtener este premio justo y merecido del cual han disfrutado algunos años, le ven desaparecer, sin esperanzas de hallar quien les haga la justicia que á todo el mundo se debe.

Dispense V. Sr. Director, le ruego, le haya hecho perder el tiempo leyendo estos desaliñados renglones y no dude que como individuo de aquella clase le estaré siempre reconocido y es suyo afectísimo, S. S. S. Q. B. S. M.

UN SUSCRITOR.

ANUNCIOS



LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y en el presente mes empieza el 3.º

En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen 3 numeros al mes, impresos en magnifico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Administracion en Madrid, Plaza de Celenque 1, Libreria, Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

LA GACETA INDUSTRIAL

SÉTIMO AÑO DE SU PUBLICACION.

A partir de enero de este año se publicará todos los jueves, ilustrada con grabados que acompañan á la descripcion de maquinas, procedimiento y adelantos industriales.

Para hacerla asequible á todas las clases se ha rebajado en un 50 por 100 el precio de suscripcion, que es de 10 rs. trimestre, y 40 al año remitiendo directamente su importe en sellos ó libranzas al administrador, San Bernardo, 37, segundo, Madrid. Se manda gratis un número á todo el que lo pida.

¡IMPORTANTE Á LAS MADRES!

Si quereis criar á vuestros hijos sanos y librarlos de las afecciones escrofulosas; si quereis que sean vigorosos y robustos; si quereis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, usad nuestro jarabe de rábano iodado en los niños, seguras de su buen efecto, como está bien comprobado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

Primera casa de preparacion en España, botica del doctor García, Hortaleza, 9.—5.

LAS TIENDAS

DIÁLOGOS HUMORISTICOS

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Un tomo de 300 páginas, se vende á 4 rs. en Madrid y 6 para provincias, en la administracion de EL CASCABEL.

MADRID.—1871.—IMPRENTA DE EL CASCABEL.